

A

LA SEÑORA

DOÑA MARIA DE LA LUZ

DE LA

LLAVE Y SEGURA

DEDICA

ESTA VERSION DE LOS CANTARES,

EN

TESTIMONIO DE AMOR,

SU ESPOSO

José Joaquín Pesado.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

I.

ESPOSO. ESPOSA.

ESPOSA.

UN ósculo sagrado
 Reciba de tu labio cariñoso,
 ¡Esposo idolatrado!
 Tu pecho enamorado
 Es mas dulce que el vino generoso.

No en balde las doncellas,
 Llevadas del aroma de tu fama,
 Van pisando tus huellas,
 Heridas todas ellas
 Del fuego celestial que las inflama.

Es tu nombre divino
 Perfume derramado y oloroso,
 Que llama de continuo
 A un felice destino,
 Al coro de las vírgenes dichoso.

El coro concertado
 A mi rey ensalzaba en el banquete,
 Él me sentó á su lado,
 Luego lleno de agrado
 Me llevó á lo interior de su retrete.

Aunque me veis morena,
 Doncellas de Solima, soy hermosa,
 Toda de beldad llena:
 Mi esposo se enagena
 Contemplando mi faz pura y graciosa.

Morena cual las pieles
 Soy, que al Alarbe sirven de cortinas:
 Bella, cual los doseles,
 Que en sus frescos vergeles
 Tiene el rey de brocado y telas finas.

A causa de una riña
 Que mis hermanos entre sí tuvieron,
 Siendo yo tierna niña,
 A guardar una viña
 En medio de los campos me pusieron.

Guardé el viñedo ageno,
 Sin cuidar, simplecilla, mi hermosura:
 El sol me hirió de lleno,
 Y el viento y el sereno
 Quemaron de mi rostro la blancura.

Dime, esposo querido,
 ¿Do abrevas tus ganados? ¿do sesteas?
 ¿Con otros confundido
 Vagas por el egido?
 ¡Haz que al punto te mire, y que me veas!

ESPOSO.

A mis oídos vino
 La seductora voz de tus amores
 Y tu canto divino:
 Sal, esposa, al camino,
 Y sigue mis rebaños y pastores.

Y con ellos agrega
 Tus ovejas y tiernos recentales,
 Y á mi cabaña llega
 Asentada en la vega,
 Donde brotan los puros manantiales.

Lozana eres y activa,
 Y como becerrilla juguetona
 Eres hermosa y viva,
 Los ánimos cautiva
 La gracia y esbeltez de tu persona.

De blanda tortolilla
 Tímida y querellosa, es tu semblante.
 ¡Cómo en tu cuello brilla
 Preciosa gargantilla
 De plata y oro y piedras relumbrante.

ESPOSA.

Recostado en su asiento
 Estuvo el rey con pláticas sabrosas;
 Llena yo de contento
 Derramé por el viento
 Mis perfumes de nardos y de rosas.

Cual racimo florido
 De las viñas de Engadi, es mi adorado:
 Haccito escogido
 De perfume subido,
 Que mantengo en mi pecho reclinado.

ESPOSO.

Cuando tu rostro asoma
 ¡Cómo brilla con fúlgidos destellos!
 ¡Es tu aliento un aroma!
 ¡Dulces cual de paloma
 Son tus ojos clarísimos y bellos!

ESPOSA.

Tú si, dulce amor mio,
Que traspasas á todos en belleza
Y en apostura y brio:
De gracia y gentileza
Te dotó la feliz naturaleza.

LOS DOS

De flores es nuestro lecho
Cubierto de fresca sombra,
Sobre la pintada alfombra
Del césped de este vergel.
En él servirán de techo
Los altos cedros frondosos,
Los pinos siempre vistosos
Y los ramos de laurel.

(Vanse.)

II.

ESPOSO. ESPOSA. CORO DE DONCELLAS.

ESPOSA.

Flor en el campo, lirio en las praderas,
Eres en hermosura.

ESPOSO.

Mi amada entre sus caras compañeras
Es entre espinas azuzena pura.

ESPOSA.

El manzano sus ramos hojarosos
Alza en el bosque umbrio;
Así entre los mancebos mas hermosos
Descuella y sube el adorado mio.

¡Quién sus frutos dulcísimos gustara,
Y á su sombra durmiera!
¡Con qué gozo al descanso me entregara!
¡Con qué placer sus dones admitiera!

¡Quién me diera pasar de estos jardines,
Y bosques y praderas,
Al salon do celebra sus festines
Filiada por amor en sus banderas!

Confortadme con aguas olorosas
Y frutos escogidos,
Que abrasada de llamas amorosas
Desfallecen del todo mis sentidos.

Acude á socorrer tu esposa amada,
Esposo, con presteza,
A tu derecha mano esté apoyada,
Y sostén con la izquierda mi cabeza.

(Cae desvanecida.)

ESPOSO.

(Canta á lo léjos.)

Vosotras, que en las llanuras,
En los bosques y praderas
Seguis la caza ligeras,
Hijas de Jerusalem:
No interrumpais las dulzuras
Con que nos brinda el reposo,
Hora que en sueño amoroso
Yace mi adorado bien.

(Retírase.)

ESPOSA.

(Despues de un intervalo.)

La voz de mi amado
En sueños oí....
Por montes y oteros

Miradle venir,
Cual corzo ligero
Saltando gentil.

Ya llega y se para
Detras del jardin:
Ventanas y rejas
Atisba de allí:
Silencio, que canta.....
Doncellas, oid....

ESPOSO.

(Detras del Jardin.)

Levántate y goza
Del tiempo feliz:
Partamos al campo,
Que es dulce partir:
¡Hermosa paloma!
Esposa gentil!

Horrores de invierno
Fugaces huid,
Oscuros nublados
Del campo partid,
Que quiere á la vega
Mi esposa salir.

La higuera sus frutos
Arroja de sí,
Las viñas se adornan
Con rubio carmin,
Sus dones preciosos
Ofrecen á tí.

Hermosa paloma,
Gala del pensil,
Que del hueco muro
Do vaste á encubrir,
Tus arrullos blandos
Dejas percibir:

Tu rostro amoroso
No ocultes de mí:
Permite que escuche
Tu dulce gemir:
¡Véante mis ojos,
Esposa gentil!

Vosotros, amigos,
Que al campo venis,
Cazad las raposas
Que talan la vid,
Y goce sus frutos
Mi esposa gentil.

ESPOSA.

Yo soy de mi amado,
Mi amado de mí;
Oculto entre flores
Le miré dormir,
A par del ganado
Que lleva tras sí.

El sol refulgente
Bajó del zenit,
Las sombras del monte
Ya llegan aquí,
Respiran las auras
Con soplo sutil.

Los ciervos ligeros
Que en Béter yo ví
Por tajos y peñas
Veloces huir,
No igualan tu gala,
Esposo gentil.

(Vase el esposo.)

ESPOSA.

(Hablando con el coro de doncellas.)

De aqueste breve rato en que dormia,
Referiré á mis caras compañeras
El sueño que ocupó mi fantasía.

Llena de mil memorias lisongeras,
Parecia que en mi estancia yo pasaba
Las horas de la noche placenteras:

Cuando me figuré que despertaba,
Y que en el mismo punto, de mi lecho
Mi esposo de repente me faltaba.

En amorosas lágrimas deshecho
Late mi corazon, clamando en vano
Al que mantengo en lo íntimo del pecho.

Al sosiego y reposo doy de mano,
Y por calles y plazas, mi querido
Salgo buscando con ardor insano.

En vano fué mi anhelo y mi gemido,
Que mientras mas la sigo, mas se aleja
La dulce sombra de mi bien perdido.

Manifestando voy mi ardiente queja
Con suspiros y lágrimas copiosas,
Agitada del ansia que me aqueja.

Al escuchar mis voces dolorosas,
Las patrullas que rondan en las puertas
Salieron á encontrarme presurosas.

“Vosotras que contino estais despiertas,
Dijeles ¿encontrásteis á mi amado?
Dadme si sateis de él noticias ciertas.”

Apenas de allí me hube separado,
Cuando hallo al que buscaba el alma mia,
Al que tanto mis ojos han llorado.

Colgada de su cuello le decia:
“No te dejaré mas desde este instante:
A tu lado estaré de noche y dia:

A tu lado estaré firme y constante:
A mi casa vendrás, y siempre unidos
Yo tu amada seré, serás mi amante....”

ESPOSO.

(La interrumpe cantando.)

Vosotras, que en las llanuras,
En los montes y praderas
Seguis la caza ligeras,
Hijas de Jerusalem:
No interrumpais las dulzuras
Con que nos brinda el reposo,
Hora que en sueño amoroso
Yace mi adorado bien.

(Vanse.)

III.

ESPOSO. ESPOSA. CORO DE MANCEBOS.

CORO DE MANCEBOS.

Voz primera.

¿Quién es aquella hermosa,
Que del desierto viene,
Como nube cargada
De inciensos y pebetes?

¿Quién es la que camina
Tan galana y alegre,
Semejante á la palma,
Que en el aire se mueve?

Voz segunda.

Mirad el rico lecho,
Que el esposo previene
A su querida esposa
En su regio retrete:
Sesenta caballeros
Resueltos y valientes,
De los mas esforzados
Que en su palacio tiene,
Todos de acero armados,
Cual diestros combatientes,
Con la espada á la cinta
Le hacen la guardia siempre,
Disipando temores
Nocturnos, que la ofenden.

Voz tercera.

El lecho está formado
De cedros y cipreses,
Con pilares de plata
Nielados y esplendentes,
Y de oro acrisolado
Basas y capiteles:
El pabellon de Tyro
En torno resplandece,
Y el techo y los costados
Magestad defiende.
Brocados esquisitos
Por dentro lo guarnecen,
Y telas delicadas,
Que de oro y sirgo tegan

Las vírgenes hermosas,
Con quienes noblemente
Solima celebrada
Se ufana y envanece.

Todo el coro.

Doncellas de Solima,
Dejad vuestros retretes,
Y en ordenados coros
Hoy recibid alegres
Al príncipe, que en triunfo
A su palacio viene.
Una corona de oro
Le ciñe entrambas sienas,
Corona que su madre
Amante le previene,
Y con ella en sus bodas
Lo ensalza y enaltece.

ESPOSO.

¡Qué hermosa eres en todo, amiga mia!
¡Que graciosa en tu talle y apostura!
¡Qué vivos, qué brillantes
Tus ojos rutilantes!

Entre el velo sutil, que de tu frente
Se desprende, cubriendo tu semblante,
Lanzan tus luces bellas
De amor claras centellas.

No es tan blando el profundo vellocino
De los rebaños del Galad selvoso,
Que lo es sobremanera
Tu lengua cabellera.

Salen del lavadero las ovejas
Blancas como la leche, acompañadas
Por floridos oteros
De mellizos corderos:

Y al albor de sus cándidos vellones
Adornados con bella simetría,
Sobrepuja en blancura
Tu limpia dentadura.

Si hablas tu dulce y amoroso acento
Suspende el alma, y roba los sentidos:
Tu boca soberana
Es cual cinta de grana.

Como la flor vistosa del granado
Se muestra y luce entre las ramas verdes,
Así entre el velo brilla
Tu rosada megilla.

Se alza la torre de David, ornada
Con escudos y arneses de valientes,
Y mas enhiesto y bello
Se levanta tu cuello.

Son tus pechos turgentes y elevados
Cual coreillos lozanos y mellizos,
Que en praderas amenas
Pacen entre azucenas.

Luego que el sol mitigue sus ardores
Y se estienda la sombra, iré á buscarte
Por ese valle estenso
Al Monte del Incienso.

Toda tú eres hermosa, prenda mia:
Hermosa por extremo y agraciada:
Bella como la luna,
Pero sin mancha alguna.

Del Líbano descende, amada esposa;
Desciende á mi morada, donde quiero
Ceñir con la diadema
Esa frente suprema.

De la cima de Amána y de las cumbres
Del Sanír y del Hérmon elevado,
Do tienen escondidas
Las fieras sus guaridas:

Contemplantas las vegas espaciosas,
Los montes y los valles dilatados;
Las regiones completas
A tu imperio sujetas.

Mi corazón heriste, y lo enlazaste
Como con una red, esposa mia,
Con solo una mirada,
Y una sola lazada.

¡Qué dulce, qué agradable es tu cariño!
¡Mas dulce que los vinos generosos!
Olores escogidos
Ecsalan tus vestidos.

En tus labios se oculta miel sabrosa,
Y perfumada leche grata y buena:
Aromas donde quiera
Derramas placentera.

Eres jardín cerrado y florecido,
Eres fuente sellada, clara y pura,
Y de candores llena
Eres blanca azucena.

Eres como mi huerto donde crecen
El ciprés gigantesco y el granado,
Y ofrece por tributos
El manzano sus frutos.

Do brinda el azafran, el cinamomo,
Y el nardo, y otras plantas del Oriente,
Y árboles infinitos
Aromas esquisitos.

ESPOSA.

Fontana deliciosa,
 Que riegas los jardines:
 Arroyo que del Libano descendes,
 Y por la vega hermosa,
 Orlado de jazmines
 Sonando pasas y tu curso estiendes:
 Sombra que el sol defiendes,
 Viento, que entre las flores
 Soplas del medio dia:
 Aura del norte fria,
 Que en torno vuelas derramando olores;
 Doblád vuestra hermosura,
 Que ya vino mi gloria y mi ventura.
 Venga mi esposo amado
 Y llegue al huerto ameno
 A gozar de sus frutos escogidos:
 El suelo entapizado,
 El ambiente sereno,
 Las ramas y los árboles floridos
 Deleiten sus sentidos.

ESPOSO.

Ya me tienes presente,
 Hermana, esposa mia,
 Goce la vista mia
 De tu vista amorosa y refulgente,
 Y entre castas delicias
 Merezca tus purísimas caricias.
 Amados compañeros,
 Gozad los tiernos frutos,
 Que en este huerto preparó mi esposa:
 Estos son los primeros
 Dulcísimos tributos,
 Que ya del año la estación hermosa
 Nos ofrece abundosa.

Venid enhorabuena,
 Comed, amigos caros,
 Bebed hasta saciaros:
 De miel y leche se nos muestra llena
 La mesa, y á porfia
 Nos brinda mirra, vino y ambrosía.

IV.

ESPOSA. CORO DE DONCELLAS.

ESPOSA.

Lo que antes la fantasía
 Con vanas sombras pintó,
 La suerte lo realizó
 Ya para desgracia mia.
 En mi lecho descansaba
 Toda embargada del sueño,
 Cuando pensando en mi dueño
 Solo el corazón velaba.

Entonces á mis oídos
 Su mágica voz llegó,
 Y al corazón penetró
 Robándome los sentidos.

“Vengo á darte la alborada,
 Dijo, transido de frío,
 Y de abundante rocío
 Con la cabeza empapada.

“Abreme, paloma mia,
 Mas acendrada que el oro,
 Hermana, amiga que adoro,
 Abre, que ya viene el día.”

Díjeme, si no ha un instante
Que me desnudé el vestido,
¿Cómo pretendes, querido,
Que del lecho me levante?

Cuando me entré à reposar
Sabes que mis piés lavé:
¿Cómo quieres hora, que
Salga y los vuelva á ensuciar?

Sueño en tanto; mas despierta
Oigo que mi dulce amigo,
Llega la mano al postigo,
Y pretende abrir la puerta.

Al ruido que causó
Sentí impresiones estrañas,
Se movieron mis entrañas,
Y el corazon palpitó.

Salto del lecho ligera,
Cíñome la vestidura,
Esencias y mirra pura
Voy vertiendo en mi carrera.

Alzo la aldaba à la puerta
Para que pase mi amado,
Mas ¡ay! habíase alejado
Y ya la encontré desierta.

En dura pena batallo,
Paréceme oír su voz,
Sigo sus pasos veloz,
Y en ninguna parte le hallo.

Liámole, no me responde:
En vano busco á quien amo:
Silencioso á mi reclamo,
No sé en que parte se esconde.

Encontré con los soldados
Que rondan calles y muros,
Y sordos á mis conjuros
Me atropellaron osados.

Mi velo me arrebataron
Llenándome de denuestos,
Y al retirarse á sus puestos
Me hirieron y lastimaron.

Hijas de Jerusalem,
De pesares desfallezco:
Si compasion os merezco
Id á anunciarlo á mi bien.

CORO DE DONCELLAS.

¿Qué tienes, esposa,
Divina y hermosa,
Que llenas los vientos
De tiernos acentos,
Desalada y tímida
Buscando tu bien?

¿Qué hay en ese esposo
Galan y dichoso,
Que tanto le quieres,
Y así lo prefieres?
¿Por qué tan solícita
Preguntas por él?

ESPOSA.

• ¿Sabeis quién es mi amado?
Es blanco, rubicundo, y escogido
Entre la juventud del pueblo amado.
Su mitra de oro deja desprendido
Cual renuevos de palma su cabello,
Que baja en crespas ondas por el cuello.